

Varios conejos han recibido vibriones coléricos calentados. Cada inyección se acompañó de excitación externa (raspado de la oreja y sonido de una trompeta); 7-10 días después de la última inyección, los conejos ha sufrido las excitaciones externas habituales (2-3 veces en una hora). Entonces examinamos repetidas veces la sangre de estos conejos. Estos exámenes nos demostraron que la cantidad de glóbulos blancos en los así tratados, había aumentado muy considerablemente (3-5 horas) después de la excitación externa.

En fin, hemos llevado a cabo una serie de experiencias sobre el papel de los reflejos condicionales en la formación de anticuerpos. Varios conejos recibieron cada día (20-30 días seguidos) 2 cmc. de emulsión de vibriones coléricos calentados. Cada inyección era precedida de una excitación externa (raspado o calentado de una región). 12-20 días después de la última inyección, cuando la tasa de aglutinación había bajado, dos o tres conejos sufrieron la excitación condicional externa. Los conejos de control, no fueron excitados. Mientras que en estos últimos el ti-

tulo de aglutinación no cambió, en los que habían sido objeto de excitación, su título había subido sensiblemente.

Todas las experiencias que acabamos de exponer han sido repetidas y nuestros resultados confirmados por varios autores.

El hecho de que una simple excitación externa puede cambiar bruscamente la fórmula leucocitaria de la sangre o aumentar la producción de anticuerpos demuestra muy claramente el papel que juega el sistema nervioso en las reacciones de inmunidad.

Sabemos bien, al presente, después de los trabajos de Pavlov y sus discípulos, que la corteza de los hemisferios cerebrales juega el papel principal en la formación de los reflejos condicionales.

La tarea biológica de la corteza es el señalamiento.

Gracias a la existencia de la corteza, el hombre y los animales pueden transformar los fenómenos tan variados del mundo que le rodea en signos de tal o cual actividad.

La puesta en equilibrio del organismo con su medio gana así en finura, exactitud y rapidez. La condición más general